

Rubén Darío

# La caravana pasa

## Libro segundo

Edición crítica, introducción y notas  
de Günther Schmigalle

Academia Nicaragüense de la Lengua  
Managua

edition tranvía · Verlag Walter Frey  
Berlin 2005

## ÍNDICE DE CONTENIDO

<i>Introducción</i>	7
I. En Londres	27
II. La exposición china de Whitechapel	47
III. El zar y el presidente ó bien El oso y Mariana	65
IV. Matrimonios de príncipes	93
V. En tierra belga	111
VI. Fiesta en Trianón	129
VII. Dieppe á través de los siglos	153
 <i>Abreviaturas utilizadas en las notas</i>	 177
<i>Bibliografía</i>	179
<i>Índice onomástico</i>	195

## II. LA EXPOSICIÓN CHINA DE WHITECHAPEL.<sup>83</sup>

Mientras Waldersee se ponía en camino de Pékin á Berlín<sup>84</sup>, tuve ocasión de ver en París y en Londres sendas pantomimas en sendos circos, en los cuales se representaba la guerra de China<sup>85</sup>. Había chinitas preciosas y chinos muy ridículos y

<sup>83</sup> Título completo: "En Londres. La exposición china de Whitechapel." Composición: 22 de agosto de 1901. *La Nación*, 1º de octubre de 1901, p. 4. Primera edición (1902), pp. 85-92; Mundo Latino (1917), pp. 91-98; G. Hernández y Galo Sáez (1922), pp. 89-95; Afrodisio Aguado (1950), pp. 685-693.

<sup>84</sup> Alfred Graf von Waldersee, comandante de las fuerzas aliadas que sofocaron la llamada rebelión de los Bóxers, terminó su mandato y partió de Pékin el 4 de junio de 1901. "Como las potencias no han conseguido que la corte china volviera a Pékin, y como tampoco ha conseguido que se les corte la cabeza a los personajes de alto rango responsables del ataque a las legaciones, decidieron que lo mejor era aceptar una indemnización de £ 65.000.000 y repatriar sus tropas. El conde de Waldersee, que no ha hecho nada que valía la pena en China, está volviendo a su país entre los aplausos medio irónicos de las potencias aliadas, quienes, para salvar la cara del emperador, se esfuerzan por hacer creer que el gran mariscal, por su estancia en China, rindió servicios inestimables" ("The Return of Count Waldersee", *The Review of Reviews*, junio de 1901, p. 529). Cf. Darío, *La caravana pasa. Libro primero*, p. 96, nota 162.

<sup>85</sup> A lo largo del siglo XIX, China había tratado de defenderse contra la creciente presión y penetración de las potencias europeas. Derrotada en la primera guerra anglo-china o guerra del Opio (1839-1844) y en la rebelión Tai-Ping (1853-1860), el gobierno chino tuvo que hacer cada vez más concesiones, abriéndose al comercio y ofreciendo más ventajas a los extranjeros. "Contra la política imperialista que practicaban las potencias occidentales y Japón, los círculos nobiliarios cercanos a la emperatriz Cixi fomentaron motines xenófobos que culminaron en 1900, cuando los bóxers, socie-

feos, y bizarros y bonitos oficiales de Europa que les quitaban las muchachas á los chinos y *ainda mais* les daban palos; había batallas con música y fuegos vivos, en que los chinos cobardes salían corriendo y los soldados de Francia cantaban la Marseillesa y se tomaban un fuerte; soldados ingleses con la chaquetilla roja, marinos rusos muy grandes, oficiales americanos con sombreros de cowboy y enorme revólver, italianos coronados con colas de gallo, y japoneses<sup>86</sup> menudos que, ni carne ni pescado, hacen el caucásico sin dejar de ser el mongólico. De todo ello resultaba que los celestes son un pueblo bárbaro é infeliz al cual hay que descuartizar en provecho de nuestro glorioso Occidente.

De esas farsas pintorescas, pirotécnicas y filosóficas me acordaba al ir por Whitechapel á ver la exposición china<sup>87</sup> que

dad secreta contraria a la penetración occidental, sitiaron las legaciones europeas en Pékin. Esta situación provocó la intervención conjunta de fuerzas estadounidenses, alemanas, británicas, francesas, rusas y japonesas, que liberaron las legaciones e impusieron a la emperatriz nuevas ventajas comerciales" (*Enc. Hisp.*, t. 5, p. 58).

<sup>86</sup> Aproximadamente la mitad de los 45.000 soldados de las fuerzas aliadas que, entre agosto de 1900 y septiembre de 1901, reprimieron la rebelión de los Bóxers, eran japoneses (*Kod. Enc. Jap.*, t. 1, p. 166). Según informes confiables, "los japoneses ... fueron la única potencia entre los aliados que comprendió a los nativos, logró ganar su confianza, restableció un orden perfecto y instaló de nuevo el gobierno de la justicia. Los distritos japoneses de Tien-tsin y de Pékin, por ejemplo, fueron ciudades modelo, totalmente distintas de las demás" (W. T. Stead, "Christianity or Hell Fire: which are we taking to China?", *The Review of Reviews*, diciembre de 1900, p. 44).

<sup>87</sup> La *Chinese Exposition* del verano de 1901, presentando 400 objetos del arte y de la vida de China, fue la segunda exposición organizada por la recién fundada Whitechapel Art Gallery. Fue inaugurada el 24 de julio y permaneció abierta del 25 de julio al 4 de septiembre de 1901, estando abierta todos los días de las 12 del mediodía hasta las 9 de la noche. Fue visitada por 137.000 personas en total, con un máximo de 9.000 en un sólo día. Se vendieron 21.000 ejemplares del catálogo descriptivo, que costaba 1 penique.



se halla abierta en la Art Gallery del barrio de *Jack the Ripper*<sup>88</sup>. Fijaos bien, lectores, es el barrio del destripador, el barrio terrible<sup>89</sup>, y voy á él no á la taberna á ver á los asesinos, sino á

Durante la exposición se dieron 19 conferencias en la galería superior del museo, ante un público de entre 100 y 300 personas. *The Athenæum*, *The Daily Chronicle*, *The Daily Graphic*, *The Daily Mail*, *The Daily News*, *The Echo*, *The Morning Post*, *The Standard* y *The Times* informaron sobre ella.

<sup>88</sup> “El más interesante misterio policiaco del siglo XIX es, sin disputa, la serie de crímenes cometidos en circunstancias idénticas por una misma mano, al parecer, y descubiertos en Londres, y en el barrio de Whitechapel, en el espacio de tiempo comprendido entre el 1.º de noviembre de 1887 (aparición de la primera víctima) y el 10 de septiembre de 1889, fecha en que se descubrió la víctima oncená y última. La impunidad en que estos crímenes se perpetraron, la ferocidad – o el desequilibrio – de que daba muestras su autor y, sobre todo, la extraña circunstancia de ser mujeres, y mujeres de vida airada, todas las víctimas, desataron la fantasía popular hasta el punto de que nos sería imposible estampar aquí todas las leyendas que alrededor de este asunto se forjaron en Londres y en el mundo entero” (*Jack, el destripador*, p. 3). La fama de los crímenes del “destripador” llegó rápidamente a Francia, donde, en los años noventa, surgió un discípulo suyo: Joseph Vacher (1869-1898), asesino de pastores y pastoras, protagonista de una crónica de Darío quien lo llama “el doloroso «chemican», hermano de Jack the Ripper” (“Vacher, o el loco de amor”, OC, t. 1, pp. 754-758).

<sup>89</sup> Lorrain menciona “las calles desiertas del West-End y del mismo White Chapel, los barrios más peligrosamente solitarios” (*Monsieur de Phocas*, p. 269). J. A. Bouman describe “Whitechapel, el teatro de innumerables dramas del crimen y del vicio ... Whitechapel constituye por sí sólo un mundo; es una ciudad dentro de otra. Como en Londres no es obligatorio el registro de los extranjeros, nadie absolutamente, ni la policía ni el Ejército de Salvación, puede saber con exactitud cuáles son los elementos ó nacionalidades que componen esa población. El barrio de Whitechapel es una agrupación de sucios arrabales que se extiende hacia el este y el nordeste, desde la ciudad propiamente dicha, más allá de los diques de East India y hasta los confines mismos del distrito metropolitano. A menos de un kilómetro del Banco de Inglaterra y de las instituciones financieras que se agrupan en torno de ese establecimiento, donde llenan el ambiente el rumor de las cotizaciones de Bolsa y el tintín musical de las monedas de oro, está ese nuevo

una galería de arte, en donde se exponen objetos raros, curiosos y preciosos que enseñan mucho de la vida y del sentido artístico del imperio chino. Así, pues, el barrio que os imagináis poblado de gentes dantescas<sup>90</sup>, y en donde, en efecto, se encuentran, como en otros puntos, por ciertas callejuelas, pobres diablos y diablesas ebrios, posee lugares de estudio y de cultivo espiritual; y organiza exposiciones que no podemos tener nosotros. ¿Por qué? Porque aquí la iniciativa [sic] particular se emplea en obras que aprovechan á la cultura común. Y esta exposición, por ejemplo, que se sostiene con lo que los visitantes quieren dejar, unos pocos céntimos, si gustais, se

mundo, nuevo para aquellos á quienes sus ocupaciones los llevan rara vez á esos lugares. En realidad es un mundo viejo injertado en la moderna Londres, y tan vieja como la raza de los que se apiñan allí en gran número. Es el Ghetto, donde millares de judíos y judías se afanan año tras año en un incesante esfuerzo para sostener una vida miserable: y su número aumenta constantemente con nuevos seres sin trabajo ni hogar, que llegan buscando el medio de asegurarse esa misma existencia, tranquila aunque miserable” (“De Londres. El Barrio de Whitechapel. Una ojeada á sus misterios. A propósito de un crimen”, *La Nación*, 25 de febrero de 1912). “En realidad, Whitechapel no es un barrio inglés, sino un barrio de judíos de todas las nacionalidades, y la mayor parte de los letreros de las casas de banca, de las tiendas, de los bazares y aun de los establecimientos de licores, están escritos en hebreo. ... De noche Whitechapel parece entregado exclusivamente al amor tarifado y al alcohol. Las masas obreras que lo habitan duermen a aquellas horas acopiando fuerzas para el trabajo de la jornada siguiente y las mujeres fáciles y los borrachos sientan su imperio en las calles” (*Jack, el destripador*, p. 10). “La aludida feria de la Avenue d’Italie, o el mercado de comestibles horrorosos que he visto efectuarse entre la niebla y el lodo de la callejuela de Whitechapel, es una evocación viviente de las subarras y de los ‘ghettos’. Podría aplicársele punto por punto la noticia romana o la crónica medioeval. La gente que circula por ellos, está revelando idéntica supervivencia de barbarie. Sus facciones expresan con un aspecto de dolorosa brutalidad, el tipo primitivo de la raza” (Leopoldo Lugones, “El mercado de la miseria”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1913).

<sup>90</sup> *La Nación* (1º de octubre de 1901): dantecas.

realiza porque asociaciones religiosas ó bancarias como la British and Foreign [sic] Bible Society, la London Missionary Society, la Hong-Kong and Shanghai Banking Corporation, y personas como lady Hannen, lady Hart, sir Walter Hillier [sic]<sup>91</sup>, sir William Des Vœux, sir Claude Macdonald y otros<sup>92</sup>, han enviado objetos y cuadros de que son propietarios y que constituyen la exhibición. La entrada no cuesta nada, y, como he dicho, el que quiere, deja algo para los gastos de sostenimiento. Allí se dan lecturas que explican el significado de muchas cosas, y, ya sea con intención conquistadora, ya con deseo de divulgar conocimientos, se hace ver lo que es esa inmensa nación asiática que, ó será comida, ó comerá, según lo han de ver los años.

El local de la exposición no es muy extenso, pero en él se contiene notable cantidad de objetos y documentos del celeste imperio. Ya estaréis pensando que algo de todo eso habrá sido comprado, y mucho perteneciente al botín de las tropas que demostraron en la tierra de Lao-Tseu<sup>93</sup>, la dulzura de nuestra civilización. Desde luego, veo una bandera imperial, de riquísima seda amarilla, con caracteres que me hacen envidiar los conocimientos de madama Judith Gautier<sup>94</sup>, ó de Alexandre

<sup>91</sup> Por "Hillier" (cf. abajo, nota 96).

<sup>92</sup> Esos nombres aparecen en la "List of Contributors to the Chinese Exhibition" [Lista de contribuidores a la Exposición china], en la última página del catálogo *Chinese Life and Art*.

<sup>93</sup> *La Nación* (1º de octubre de 1901): Lao-Tsen [sic].

<sup>94</sup> Judith Gautier (1845-1917), escritora francesa, hija de Théophile Gautier y de Carlotta Grisi. "Desde jovencita aprendió el chino con un mandarín refugiado en París, Ding Dunling, que fué comensal habitual de Teófilo Gautier; después aprendió el japonés. En 1867 empezó su producción literaria, traduciendo ó imitando del chino algunas obritas, que publicó con el seudónimo de *Judit Walter*, y con el título de *Livre de Jade*. Siguió luego algunas novelas de asuntos orientales, como *Le dragon imperial* (1869);



Ular<sup>95</sup>. Según los datos del catálogo, esta bella pieza fué tomada en 1900 en los fuertes de Shan-Hai-Kuan, por Sir Walter Hillier y 18 soldados, aunque los chinos que los ocupaban eran 5.000<sup>96</sup>.

*L'usurpateur* (1875); *La sœur du soleil* (1887); *Lucienne* (1877); *Les cruautés de l'amour* (1879); *Iskender, histoire persanne* (1886); *La conquête du Paradis* (1887-1890); *Fleurs d'Orient* (1893); *Les princesses d'amour* (1900); *Les peuples étranges* (1879), que publicó con el seudónimo F. Chaulnes, etc." (*Enc. Univ.*, t. 25, p. 1090). "Judith Gautier, la hija del gran Théo, esta medalla siracusana convertida por su propia cultura en japonesa de Hokusai, cara regular y pálida que parece modelada en caolin, bajo sus cabellos negros como de tinta china" (Lorrain, *La Ville empoisonnée*, pp. 252-253). Se cree que el *Livre de Jade* fue la fuente para algunas referencias chinas empleadas por Darío en sus poemas (Yonghu, "La presencia china en las obras de Rubén Darío", p. 213).

<sup>95</sup> "Alexander Ular (1876-1919) es un escritor muy de su tiempo, conocido y apreciado por sus contemporáneos. ... Nacido en Bremen en 1876 bajo el nombre de Alexander Ferdinand Uhlemann, deja Alemania, se naturaliza francés y asume el apellido de Ular. Escritor, periodista influyente, representante político e industrial, Ular ocupa en el transcurso de su vida varios cargos que le conducen a Estados Unidos, a Rusia y sobre todo al Extremo Oriente. Su obra periodística se publica en periódicos y revistas tanto alemanes como franceses, *La Revue Blanche*, *Deutsche Rundschau*, *März, Guldenkammer*, para nombrar los más importantes. Publica también obras sobre la revolución rusa de 1905, sobre el derrumbamiento del imperio otomano y una novela sobre el poder creciente del capital americano en el mercado mundial. Su trabajo lo conduce a mantener contactos con estadistas franceses y alemanes. ... [Hacia 1903] hace un viaje a China y aprende el idioma. Su interés por la cultura se manifiesta en sus traducciones, en francés y en alemán, del *Tao Te Ching*, y en la publicación de varios artículos sobre la literatura china. Estos trabajos le valen el calificativo de 'célebre investigador y orientalista'. Sin embargo, se le recuerda más por su compromiso político y su insistencia en plantear el 'peligro amarillo' en el centro del debate político. ... Su *Gelbe Flut* [*Marea amarilla*] fue publicada en 1907" (Bernier, *La Chine littérisée*, pp. 110-112).

<sup>96</sup> "Bandera nacional china. Amarillo imperial. Esa bandera fue capturada en 1900 en los fuertes de Shan-Hai-Kuan que se entregaron a Sir Walter



Paso ante maniqués vestidos de truculentos guerreros<sup>97</sup>, ante la Puerta de los Espíritus<sup>98</sup>, y cuadros<sup>99</sup> y fotografías<sup>100</sup>

Hillier con 18 hombres, mientras que las tropas chinas contaban 5,000" (*Chinese Life and Art*, p. 5, n° 1). Shan Hai Kuan, Shanhaikwan o Shanhaiguan (山海關 o 山海关), "antigua ciudad de China, en la provincia de Chihli, inmediata á la frontera de la provincia de Shöng-king (Manchuria Meridional) y á pocos kilómetros de la costa del mar Amarillo. Primitivamente tuvo gran importancia como puerta de la Gran Muralla de China y como estación aduanera entre China y Manchuria. Actualmente es estación del ferrocarril chino del Norte" (*Enc. Univ.*, t. 55, p. 966). Sir Walter Caine Hillier (1849-1927), intérprete y diplomático, fue asesor de las autoridades militares británicas en China en 1900. De 1904 a 1908 fue profesor de chino en el King's College de Londres. En 1907 publicó una gramática china y en 1910 un diccionario inglés-chino. Una versión alternativa de la caída de Shan Hai Kuan es la siguiente: "El 1 de octubre [de 1900] un lugarteniente de la marina británica logró ocupar las fortificaciones de Shan Hai Kuan con 16 hombres del cañonero «Pigmy», alzando la bandera británica. No hubo combate, ya que los chinos habían desocupado el fuerte cuando se acercaron los rusos - obedeciendo la orden de Li hung chang según la cual no había que ofrecer resistencia a los extranjeros" (Kieser, *Als China erwachte*, p. 245). Otra versión: "Todo el asunto se arregló de manera mucho más breve y rápida que lo que se podía esperar. Un cañonero inglés que se había enviado adelante en plano de observación no fue batido por la artillería china a pesar de que ancló muy cerca del primer fuerte. Bajó, entonces, un bote con un oficial y 17 hombres. Este pequeño destacamento aterrizó, subió al fuerte que, según se notaba, había sido abandonado precipitadamente un poco antes, e hizo la bandera británica. En las cocinas encontraron todavía sobre el fuego las comidas que se estaban preparando en este momento" (Kürschner, *China*, t. 2, p. 326).

<sup>97</sup> "Figura de un soldado uniformado" (*Chinese Life and Art*, p. 5, n° 3).

<sup>98</sup> "Espíritus de la puerta. Esas se encuentran pintadas en todas las puertas de entrada de China para defenderse contra los espíritus malos" (*ibíd.*, p. 5, n° 2).

<sup>99</sup> "Escena de calle en China. Las ciudades chinas son muy congestionadas. Niños y animales atropellan a los ricos que van cargados en sus palanquines. Los letreros de las tiendas son pintados en colores llamativos. Las casas son bajas, pero los techos son adornados fuertemente con dragones tallados

que representan escenas de la vida china, y un gran mapa de Asia<sup>101</sup>, en el cual está bien señalada la región celeste, como un plato que habrá que dividir, tocando la mejor parte, á no dudarlo, á estos terribles importadores de misioneros y de opio... Hay rollos decorativos con representaciones religiosas<sup>102</sup> y un par de «paraguas de diez mil nombres», paraguas de honor. Esto merece su explicación. Cuando en China se quiere honrar notablemente á una persona, se le regala un gran paraguas de seda en el cual van bordados ó escritos los nombres de los donantes. Cuando muere el personaje á quien se ha regalado tan extraño presente, éste se lleva en el entierro<sup>103</sup>. ¡El paraguas de honor! Cedo el dato gustosamente al lápiz de Mayol. Veo un dormitorio, en el cual una cama construída y ataraceada en Ningpo. Es una cama de lujo con cobertores de finas telas; y que me enseña cómo los ricos chinos no usan colchones, sino mullidas colchas<sup>104</sup>. De todos modos, no debe

en madera. En el trasfondo se alza una pagoda, una especie de torre muy característica de China" (ibíd., p. 5, n° 5).

<sup>100</sup> "Colección de 36 fotografías de escenas y gentes de China. El tema de cada una de ellas se indica en la foto" (ibíd., p. 5, n° 6).

<sup>101</sup> "Mapa de Asia. China está en color verde y ocupa casi una tercera parte del continente" (ibíd., p. 5, n° 7).

<sup>102</sup> "Cinco imágenes en rollos de papel. Los chinos usan estos para decoración de interiores, y los enrollan cuando no los quieren ver. Esta serie representa una versión china del *Viaje del peregrino*. El peregrino visita primero un templo del dios Buda (n° 3), y como su oración no encuentra respuesta, se le orienta para dirigir su oración directamente a Dios, y se le quita su carga" (ibíd., p. 6, n° 8).

<sup>103</sup> "Un par de 'Paraguas de Diez Mil Nombres'. Cuando en China se quiere honrar una persona, se le presenta un gran paraguas de seda, decorado con los nombres de los donantes. Estos paraguas se tienen en alto aprecio, y se llevan en el cortejo funerario de la persona a la cual se obsequiaron" (ibíd., p. 6, n° 11-12).

<sup>104</sup> Ibíd., p. 6, n° 13.

ser muy cómodo dormir en cama semejante. Una mesita hay cerca, para jugar al ajedrez, y dos sillas, todo incrustado con habilidad y gusto completamente orientales<sup>105</sup>.

Hay muestras interesantes del arte pictórico chino; sus faltas de perspectiva, la manera singular de ver los objetos, en planos contradictorios, choca desde luego; pero no hay que olvidar que, como dice una conocedora, Mrs. Little, «antes de que Giotto naciera, los chinos pintaban la figura humana como no pueden hoy hacerlo». Y cuenta esta misma señora que en la ciudad de Chung-King, ha conocido un pintor de flores maravilloso, que vende sus pinturas... por centímetro cuadrado, por decirlo así.<sup>106</sup>

Las lacas son variadas y valiosas, y hay ejemplares de la rara laca de Soa-Chow, cuyo secreto de fabricación se perdió cuando el incendio de aquella ciudad, devastada en la rebelión Tai-Ping de hace cincuenta años<sup>107</sup>. Incomparables de riqueza los

<sup>105</sup> *Ibíd.*, p. 6, n° 14.

<sup>106</sup> “Por el otro lado, una autora de mucho talento (Mrs. Little), habla de los ‘cuadros exquisitos de flores y aves que se pueden ver en el Museo Británico’. Y añade: ‘Antes que naciera Giotto, los Chinos ya pintaban la figura humana viva como no pueden hoy hacerlo. Es cierto, sin embargo, que en Chung-King, la única ciudad china que conozco realmente bien, existe, hasta el día de hoy, un artista que pinta flores – de tal manera que, según el juicio de un conocedor que es director de una escuela técnica inglesa, hay sólo una persona en Inglaterra que podría igualarle. Y ¿cómo es que ese pobre artista vende sus cuadros? Naturalmente, en Inglaterra nadie me va creer que es un artista del todo, si yo digo la triste verdad – ¡los vende por pie cuadrado! Y cuando alguien decide comprar un cuadro, ¡el lo mide!’” (*ibíd.*, p. 7, n° 16).

<sup>107</sup> “Los chinos y los japoneses no tienen rival en la manufactura de lacas ... La bella laca roja que se ve aquí y en las vitrinas C y K ... se producía antes en la gran ciudad de Soa-Chow, pero esa ciudad fue destruida casi completamente durante la terrible rebelión Tai-Ping, hace cincuenta años, y el secreto de ese arte se perdió” (*ibíd.*, p. 8, n° 19). Soa-Chow (Soochow, o



bordados que hay en ropas femeninas<sup>108</sup>, – muy parecidas por otra parte á las masculinas<sup>109</sup>. Y los rollos suceden á los rollos<sup>110</sup>, y las banderas amarillas á las banderas amarillas<sup>111</sup>. Luego vienen las fotografías de los templos, confucistas, taoistas y budistas<sup>112</sup>. Á los taoistas se debe principalmente el extremo culto á los antepasados, que los chinos tanto conservan y defienden.<sup>113</sup> Ya recordaréis la amenaza de las potencias, en tiempo de la última guerra, de hacer desenterrar los huesos de las antiguas tumbas imperiales.

Veo fotografías de bonzos<sup>114</sup> y objetos pertenecientes al culto<sup>115</sup>, y reproducciones de ídolos, é ídolos legítimos. Allí está el dios del Fuego<sup>116</sup>, el dios del Mundo Inferior<sup>117</sup>, el dios

Su-chau, o Suzhou), la “capital de la seda”, la “ciudad de los jardines”, la “Venecia del Oriente”, estaba ubicada, en aquel tiempo, a 100 kilómetros al oeste de Shanghai.

<sup>108</sup> “El bordado se usa mucho para adornar los vestidos; y las damas de riqueza y distinción disfrutaban vestidos elegantes de una belleza y de un lujo extraordinarios” (ibíd., p. 8, n° 23).

<sup>109</sup> “En China la vestimenta femenina se parece mucho más a la del sexo masculino que en cualquier país europeo” (ibíd., p. 8, n° 23).

<sup>110</sup> Ibíd., pp. 9-10, n° 28A, 39.

<sup>111</sup> Ibíd., p. 9, n° 29.

<sup>112</sup> “Hay tres tipos de templos en China, confucistas, taoistas y budistas” (ibíd., p. 11).

<sup>113</sup> “Los taoistas veneran a Lao-Tsu, otro sabio, que vivía casi en la misma época de Confucio. Era menos práctico que Confucio, y enseñaba la meditación a los hombres. Sus seguidores veneran de manera muy especial a sus antepasados. Esa costumbre de la veneración de los Antepasados es observada cuidadosamente por los Chinos e influye fuertemente en su vida. Los motiva a ser obedientes y, a su vez, a desear hijos que los respeten” (ibíd., p. 11).

<sup>114</sup> Ibíd., pp. 11-12, n° 44, 46, 47, 48.

<sup>115</sup> Ibíd., p. 12, n° 49, 50, 56, 57.

<sup>116</sup> Ibíd., p. 12, n° 52.



de la Música<sup>118</sup>, y el feo dios de la Guerra<sup>119</sup>. Sabido es que los chinos miran con gran desdén la carrera de las armas, así como reverencian altamente la de las letras<sup>120</sup>. Quiera Dios que continúen con tales ideas, pues ya os imaginaréis qué pasaría con el inmenso pueblo bien armado, jingoista é imperialista, y con muchos Rud-Yard-Ki-Pling<sup>121</sup>, cantando la conquista y el exterminio de los bárbaros de occidente.

Buda, en bronce y madera, entrecruza sus piernas como un sastre, y expresa el éxtasis<sup>122</sup>; la virgen Kwan-Y'in, está, madona amarilla, cercada de raros candeleros y aun más raros incensa-

<sup>117</sup> *Ibíd.*, p. 12, n° 51.

<sup>118</sup> *Ibíd.*, p. 12, n° 54.

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 12, n° 55.

<sup>120</sup> "A los chinos no les gusta la guerra, aunque suelen demostrar mucho valor y mucha perseverancia en ella. Su veneración del intelecto y el complejo sistema de educación transmitido durante tantos siglos, los hacen despreciar a la fuerza bruta y ver con desdén a los soldados, que acostumbraban emplear únicamente como policía. Hasta el siglo actual, China fue tan aislada, y tan superior en potencia a los países vecinos, que la necesidad para defenderse fue casi olvidada. Una parte de la antipatía que los chinos sienten para los extranjeros, se debe a la indefensa, mezclada con desprecio, que sienten frente a los poderosos cañones y barcos introducidos por ellos" (*ibíd.*, p. 12, n° 55).

<sup>121</sup> "Lo cierto es que se habla mucho de la *cupidité* y de la falta de humanidad de los matadores de Boers; y este fin de siglo ha visto el singular espectáculo de un Rudyard Kipling armando á las nueve musas y al Apolo inglés de fusiles de precisión con balas dum-dum" (Darío, "Los anglosajones", *Pe-regrinaciones*, p. 68). "Y al odioso imperialista Kipling, ¿por qué no oponer el noble Swinburne?" (Darío, "Prólogo", en: Ugarte, *Crónicas del bulevar*, p. III). Kipling, conocedor profundo de la India, en aquel momento viajero constante entre Inglaterra y Sudáfrica, adoraba a los japoneses y odiaba a los chinos (Carrington, *Rudyard Kipling*, pp. 164-167; Ricketts, *Rudyard Kipling*, pp. 122-129).

<sup>122</sup> *Chinese Life and Art*, p. 13, n° 67, 68, 69.

rios<sup>123</sup>. Junto á un vaso de bronce *cloisonné*<sup>124</sup>, vese una antigua pintura que representa á Buda, y que proviene de un convento de lamas tibetanos<sup>125</sup>. Figuras mil en papel de arroz<sup>126</sup>; y vestidos de la clase pobre<sup>127</sup>; pinturas al óleo hechas hace más de cincuenta años<sup>128</sup>, – los japoneses han creído innovar al presentar las suyas en la pasada exposición. Luego, maniqués de cera vestidos de seda, figurando actores y juglares<sup>129</sup>; y modelos de juncos con sus velas cuadradas<sup>130</sup>. Es de notarse la colección de acuarelas de asuntos chinos, paisajes, vistas urbanas, edificios que presenta miss Gordon-Cumming<sup>131</sup>. Maravillas de habilidad se confunden, hechas de plata ó marfil, cucharas, pimenteros, junquitos, cajas, pipas<sup>132</sup>; y al lado tejas amarillas de la tumba de los emperadores Ming; incensarios de bronce labrados finamente, y que representan monstruos como el Ki-lin<sup>133</sup>. Un magnífico vaso de cristal de roca parece extraído de un palacio miliunanochesco<sup>134</sup>. De tiempos ante-

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 12, n° 59.

<sup>124</sup> *La Nación* (1° de octubre de 1901): *choisonné*. – *Chinese Life and Art*, p. 14, n° 73.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, p. 14, n° 76.

<sup>126</sup> “Cincuenta imágenes de trabajadores chinos, pintadas en papel arroz” (*ibíd.*, p. 15, n° 77).

<sup>127</sup> “Figuras en el vestido de las clases pobres de China” (*ibíd.*, p. 15, n° 78).

<sup>128</sup> “Cuadro pintado al óleo por un artista chino” (*ibíd.*, p. 16, n° 79).

<sup>129</sup> *Ibíd.*, p. 16, n° 82.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, pp. 16-17, n° 88.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, pp. 17-22, n° 88A-149.

<sup>132</sup> *Ibíd.*, pp. 22-23, n° 150-170.

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p. 24, n° 171-172.

<sup>134</sup> *Ibíd.*, p. 24, n° 173.

riores á Cristo<sup>135</sup> son los vasos sagrados que figuran cabezas de dragones y varios monstruos<sup>136</sup>, y hay un precioso vaso de sacrificio, de oro y plata, de la más extraña y bella orfebrería<sup>137</sup>. Y bronce, y más bronce, de pagodas, de palacios, de monasterios. Es también de raro valor la colección de jades labrados<sup>138</sup>.

No es muy curiosa la de monedas modernas<sup>139</sup>, como el papel moneda antiguo<sup>140</sup>. Los chinos, como sabéis, lo usan desde hace muchos siglos<sup>141</sup>. Marco Polo comienza uno de los capítulos de sus viajes, al hablar de un lugar que visitó: «Los habitantes de esta ciudad son idólatras y usan papel-moneda.»<sup>142</sup>

<sup>135</sup> “Vaso de bronce para un templo, muy antiguo. Tiene por lo menos 2,000, posiblemente 4,000 años” (ibíd., p. 24, n° 176).

<sup>136</sup> Ibíd., p. 24, n° 180.

<sup>137</sup> Ibíd., p. 24, n° 181.

<sup>138</sup> Ibíd., pp. 25-26, n° 197-208.

<sup>139</sup> Ibíd., p. 26, n° 211.

<sup>140</sup> Ibíd., p. 26, n° 212.

<sup>141</sup> Cf. *The Book of Ser Marco Polo*, t. 1, pp. 423-424, 426-430.

<sup>142</sup> “Al viajero veneciano le llamó mucho la atención el uso de papel-moneda en China, y comienza casi todos los capítulos en el relato de sus viajes, ‘Los habitantes de esa ciudad son idólatras y usan papel-moneda’” (*Chinese Life and Art*, p. 27, n° 212). Marco Polo emplea esta fórmula con respecto a las ciudades de Chinangli (T’si-nan fu), Sinjumatu (T’si-ning chau), Siju (Su-t’sien), Paukin (Pao-ying hien), Cayu (Kao-yu chau), Tiju (Tai-chao), Yanju (Yang-chau), Nanghin (Ngan-king), Saianfu (Siang-yang), Sinju (I-ching hien), Caiju (Kwa-chau), Chinghianfu (Chin-kiang fu), Chingjinju (Chang-chau), Suju (Su-chau o Suzhou, llamado “el París de China” antes de su destrucción en la guerra de Tai-ping), Kinsay (Hang-chau o Hangzhou, “la ciudad más bella y más noble del mundo ... con 12.000 puentes de piedra” según Polo), Tanpiju (Shao-hing), Vuju (Wu-chau) y otras (*The Book of Ser Marco Polo*, t. 2, pp. 135, 138-139, 141, 152-154, 157-158, 170, 174-178, 181-182, 187, 218-222).



La parte relativa á la imprenta<sup>143</sup> es de interés, sobre todo, para un hombre de letras. Hay muchos libros viejos, impresos en planchas, y hay impresiones modernas, hechas con caracteres movibles. Llama la atención el sello imperial, un sello enorme, con grandes caracteres, que deben significar las virtudes y potencias del Hijo del Cielo<sup>144</sup>. Y tres números del decano de los diarios del universo: la *Gaceta de Pekín*<sup>145</sup>. Al lado venise carteles, invitaciones en enormes tarjetas ó en trozos de rica seda<sup>146</sup>, y un libro de caja de lo más extraño<sup>147</sup>.

Hay instrumentos de música<sup>148</sup>. Conocéis la anécdota del embajador chino, que creyó lo mejor de la ópera el momento en que la orquesta templaba sus violines. Y de mí diré que los músicos chinos que he oído en los teatros celestes de la Habana y otros lugares, no me han entusiasmado. Pero eso debe ser cuestión de costumbre y de iniciación... Porque si no, no podría haberle pasado lo que le pasó á Confucio. Este filósofo se conmovió una vez tanto con un trozo musical de su país,

<sup>143</sup> *Chinese Life and Art*, pp. 29-31, n° 234-248.

<sup>144</sup> *Ibíd.*, p. 30, n° 234.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p. 30, n° 240. "El más antiguo periódico del mundo se publica en Pekín y titúlase *Ching-Pao*. Las materias de que se ocupa son muy curiosas. Se encuentra, por ejemplo, la fecha en que decreta el emperador que el sombrero de verano sea reemplazado por el sombrero de invierno. También se lee en él que seis individuos de 90 años y trece de 80, se presentan candidatos para maestros de escuela. El *Ching-Pao* está escrito é impreso con gran corrección; imposible encontrar en él ni una sola errata. Tan extrema corrección se explica fácilmente: el regente de la imprenta incurre en la pena de muerte si aparece en el periódico alguna falta de impresión" ("El periódico más antiguo del mundo", *La Nación. Suplemento europeo*, 29 de octubre de 1893).

<sup>146</sup> *Chinese Life and Art*, p. 31, n° 248.

<sup>147</sup> *Ibíd.*, p. 30, n° 241.

<sup>148</sup> *Ibíd.*, pp. 32-33, n° 259-263.



que no probó un bocado de carne por tres días seguidos<sup>149</sup>. Y eso que la escala china se compone solamente de cinco notas; los instrumentos pueden ir en tonos desacordes; sus melodías van siempre al unísono, y otras tantas condiciones que á nuestros gustos no sientan bien<sup>150</sup>. Aquí veo violines bicordes<sup>151</sup>; la especie de órgano llamado *cheng*<sup>152</sup>, un laúd de diez cuerdas<sup>153</sup>; címbalos que acompañan en los templos las plegarias<sup>154</sup>.

Y más marfiles y más jades, con decoraciones de leyenda y de pesadilla. Aquí está en jade el Ki-lin, cuerpo de ciervo, cola de zorro y cabeza de unicornio<sup>155</sup>. Saludo la tumba de Confucio<sup>156</sup> representada en miniatura<sup>157</sup>, y admiro al pasar las porcelanas, ya antiquísimas, ya de fabricación no tan lejana en el tiempo<sup>158</sup>. Se recuerdan versos de Gautier y de Hugo, y al emperador Houngh-Li bajo cuyo poder se descubrió el arte de

<sup>149</sup> *Ibíd.*, p. 32. "Sólo que en la fuente original la duración no es por tres días sino tres meses" (Yonghu, op. cit., p. 238): "Mientras estaba en Chi, Confucio escuchó la música del viejo emperador Shao. Durante tres meses no probó el sabor de la carne. El dijo: 'Nunca imaginé que la música pudiera tener un efecto tan grande'" (Konfuzius, *Gespräche [Lun-yu]*, 7 :14, p. 40; cf. Pound, "The Confucian Analects", *Poems and Translations*, p. 685).

<sup>150</sup> *Chinese Life and Art*, p. 33.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, p. 33, n° 259.

<sup>152</sup> *Ibíd.*, p. 33, n° 260.

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 33, n° 262.

<sup>154</sup> *Ibíd.*, p. 33, n° 263.

<sup>155</sup> *Ibíd.*, p. 35, n° 268.

<sup>156</sup> El templo y la tumba de Confucio, el personaje más venerado en la historia de China, se encuentran en Qufu, en la provincia de Shandong. Este lugar, cuyo nombre se transcribió como "Kinfeou" en la época de Darío, ha sido una atracción para peregrinos y turistas. Cf. France, "Paul-Louis Couchoud, 'Sages et poètes d'Asie', Préface", *OCI*, t. 25, p. 217.

<sup>157</sup> *Chinese Life and Art*, p. 35, n° 269.

<sup>158</sup> *Ibíd.*, pp. 35-38, n° 271-279.

esta exquisita alfarería<sup>159</sup>, y al emperador Wan-Li bajo cuyo poder se escribieron unos versos que deben ser muy hermosos, y en los cuales se nombra por primera vez la porcelana<sup>160</sup>. Se miran piezas de todas formas y de varios colores, sobre todo un vaso de la dinastía Ming, cuya arquitectura y adornos son de la más exótica elegancia y gracia. Hay representados varios caballeros y emblemas budistas como el parasol, que significa el honor; dos peces, que significan la abundancia; el loto, que está dedicado á Buda, y otras tantas cosas más<sup>161</sup>. Y una tacita preciosa, con los más brillantes colores; y varios pequeños vasos, con mariposas, con pájaros, con flores, de la más delicada pasta y del más admirable tono.

No acabaría en muchas páginas, si me detuviera<sup>162</sup> á admirar tantas cosas que revelan en aquellas almas extrañas una comprensión y una observación de la vida y de la naturaleza, que no es propiamente para tratarlas de salvajes é irles á incendiar sus palacios y casas y á robarles sus tesoros y asesinarles sus niños.<sup>163</sup> ¡Sus niños! He visto retratos, fotografías en-

<sup>159</sup> “aproximadamente 2650 A.C.” (ibíd., p. 35).

<sup>160</sup> “aproximadamente 175 A.C.” (ibíd., p. 36).

<sup>161</sup> “aproximadamente 1400 A.C.” (ibíd., p. 36, n° 271).

<sup>162</sup> *La Nación* (1° de octubre de 1901): detuviere.

<sup>163</sup> *La Nación* (1° de octubre de 1901): sus mujeres y sus niños. – “El doctor E. J. Dillon, corresponsal especial del *Daily Telegraph* en China ... contribuye a la *Contemporary Review* un artículo de treinta y dos páginas titulado ‘El cordero europeo y el lobo chino’. Esto es un título muy manso en comparación con el contenido del artículo. Lo que el doctor Dillon dice con la autoridad de un testigo ocular, es que las naciones cristianas aliadas que están haciendo la guerra en China, se han comportado como diablos, y en lugar de llevar el cristianismo a China han llevado el fuego del infierno ... estamos exigiendo reparaciones de China cuando, por cada crimen cometido por los chinos, nosotros estamos culpables de cien” (Stead, “Christianity or Hell Fire: which are we taking to China?”, op. cit. [nota 86], p. 43).

cantadoras de chinos chicos y de chinas adolescentes, bellas, bellísimas en su gracia singular de seres como venidos de otro astro, de seres misteriosos que tienen otras sensaciones y otro concepto de la vida que el que con nuestra civilización nos hemos hecho nosotros.

Tés y plantas odoríferas, sedas, ceras, esmaltes, metales ricos trabajados por artistas de manos ágiles y como aéreas, líneas que han trazado esos dedos sutiles y visto ojos como de pájaros; arquitecturas de cuento, paramentos de cuento, casas, cosas, ideas, manifestaciones de gentes de fábula, almas antiguas como el mundo, ¿no es más bien un lugar de paz y ensueño, esa China noble y poética que se ha ido á despertar á cañonazos?<sup>164</sup>

“Los informes del señor Chirol en el *Times*, y del señor Lynch en la *Westminster Gazette*, hacen más que confirmar los detalles de los cuadros infernales que nos pintó el señor Dillon. El señor Lynch declara con toda razón que los ejércitos de los aliados cristianos han crucificado el cristianismo en China. Los ultrajes contra mujeres y niños pequeños, el suicidio masivo de damas delicadamente educadas para escapar al peor ultraje, el carnaval de pasión, rapiña y asesinato que se desencadenó sin ningún control y que no parece haber provocado ninguna protesta por parte de los mismos misioneros, es una de las páginas más negras en la historia de nuestra civilización. Los contingentes europeos obedecieron demasiado bien a la exhortación del emperador alemán. Atila y sus hunos se hubieran sentido en su ambiente en el pillaje, el asesinato y las violaciones que tuvieron lugar bajo la bandera de la cruz” (W. T. Stead, “Atrocities in China”, *The Review of Reviews*, junio de 1901, p. 528). Cf. también Léon Tolstoï, “Le mensonge chinois”, *La Revue et Revue des revues*, 1º de octubre de 1900, pp. 34-39.

<sup>164</sup> “¿Y la guerra de China? ¿No se apandillan las grandes potencias para llevar la pillería y el exterminio al Extremo Oriente, en nombre de Mercurio y de Cristo, por el Comercio y por la Religión? ¿No es esa guerra una agresión cobarde é inicua, de la inicua, cobarde y agresiva Europa?” (Blanco-Fombona, *El hombre de hierro*, p. 196). “Hablando de las recientes demostraciones contra los extranjeros, Yin-Tschang añadió: – Los extranjeros han molestado al dragón chino, que tan largo tiempo ha dormido. Todavía tiene



cantadoras de chinos chicos y de chinas adolescentes, bellas, bellísimas en su gracia singular de seres como venidos de otro astro, de seres misteriosos que tienen otras sensaciones y otro concepto de la vida que el que con nuestra civilización nos hemos hecho nosotros.

Tés y plantas odoríferas, sedas, ceras, esmaltes, metales ricos trabajados por artistas de manos ágiles y como aéreas, líneas que han trazado esos dedos sutiles y visto ojos como de pájaros; arquitecturas de cuento, paramentos de cuento, casas, cosas, ideas, manifestaciones de gentes de fábula, almas antiguas como el mundo, ¿no es más bien un lugar de paz y ensueño, esa China noble y poética que se ha ido á despertar á cañonazos?<sup>164</sup>

“Los informes del señor Chirol en el *Times*, y del señor Lynch en la *Westminster Gazette*, hacen más que confirmar los detalles de los cuadros infernales que nos pintó el señor Dillon. El señor Lynch declara con toda razón que los ejércitos de los aliados cristianos han crucificado el cristianismo en China. Los ultrajes contra mujeres y niños pequeños, el suicidio masivo de damas delicadamente educadas para escapar al peor ultraje, el carnaval de pasión, rapiña y asesinato que se desencadenó sin ningún control y que no parece haber provocado ninguna protesta por parte de los mismos misioneros, es una de las páginas más negras en la historia de nuestra civilización. Los contingentes europeos obedecieron demasiado bien a la exhortación del emperador alemán. Atila y sus hunos se hubieran sentido en su ambiente en el pillaje, el asesinato y las violaciones que tuvieron lugar bajo la bandera de la cruz” (W. T. Stead, “Atrocities in China”, *The Review of Reviews*, junio de 1901, p. 528). Cf. también Léon Tolstói, “Le mensonge chinois”, *La Revue et Revue des revues*, 1º de octubre de 1900, pp. 34-39.

<sup>164</sup> “¿Y la guerra de China? ¿No se apandillan las grandes potencias para llevar la pillería y el exterminio al Extremo Oriente, en nombre de Mercurio y de Cristo, por el Comercio y por la Religión? ¿No es esa guerra una agresión cobarde é inicua, de la inicua, cobarde y agresiva Europa?” (Blanco-Fombona, *El hombre de hierro*, p. 196). “Hablando de las recientes demostraciones contra los extranjeros, Yin-Tschang añadió: – Los extranjeros han molestado al dragón chino, que tan largo tiempo ha dormido. Todavía tiene